



República Dominicana.
Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo.

Marzo 29 de 1941 4240

PRESIDENCIA

Señor
Roberto H. Todd

Mi estimado amigo:

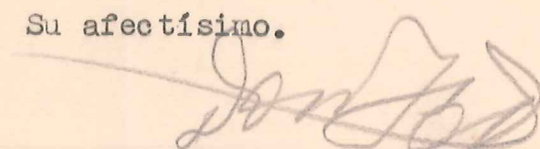
En el ejemplar de "El Mundo" que usted me remitió oí leer, la semana anterior, el artículo de usted sobre "Un Patriota Olvidado" i la crónica de la entrevista relativa a su ilustrado primogénito. Luego he recibido un pequeño volumen en el cual se reproduce el artículo histórico en referencia.

Los setentisiete años no pesan ni sobre su cabeza ni sobre su pluma. Usted insiste o persiste en sacar de la sombra de la política, casi siempre egoísta o envidiosa, a los puertorriqueños que en Ira, 2da, o 3ra fila dieron testimonio de su amor a la menor de las grandes antillas. Es una obra de amor i justicia que tiene su premio en la satisfacción de un deber cumplido.

La crónica referente al proceso de ascensión de su hijo, como Juez de ciencia i conciencia, hasta ocupar una curul en el Tribuna Supremo insular, es una hoja de servicios convertida en credencial de honor para el padre i para el hijo. Cuánto mayor no sería nuestra complacencia si ello fuese o hubiese sido en el goce de la autonomía precursora de la soberanía de la madre isla!

He continuado bajo el peso de las quiebras de la salud. Excúseme que limite las líneas de esta carta; i acepte mis felicitaciones mas cordiales.

Su afectísimo.


Fed. Henríquez i Carvajal

71
() Estimado amigo: Su targeta de felicitación es una epistola de frases i votos, mui cordiales, con que usted se complase en desearme la salud necesaria al final de mi vida. Le correspondo, agradecido, con iguales deseos amistosos por su salud i la paz de su hogar. Asi sea.

DOCTOR FED. HENRIQUEZ I CARVAJAL

Enero 11 -Natalicio de Hostos- 1945



República Dominicana.

Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo.

.....Abril 16.....1972

Señor
Lic. Roberto H. Todd,
San Juan, P. R.

Mi estimado amigo:

Dóile una nueva molestia con estas pocas líneas. Necesito una copia de la carta, escrita por mí, dirigida a Ud. i a Miguel Guerra exponiéndoles mis impresiones al leer la página en que se trata de los documentos relativos a Ruiz Belvis. Suponiendo que esa carta mia, aunque de escasa monta, sería publicada por Uds. en "El Mundo", no dejé aquí copia como acostumbro.

Perdone -como dicen los franceses i las francesas cuando reciben una pisada o alguien choca con ellos- la mínima molestia en gracia del máximo deseo con que termino esta carta: que la salud i el éxito acompañen ahora i luego i siempre a Roberto Todd i a Miguel Guerra. Son mis amigos desde 1913 i mi afecto aun perdura como prenda de amistad.

Yo continúo, con mis quebrantos, en el declive de la montaña que ahora me acerca a los 95!

Su afectísimo,

Fed. Henríquez i Carvajal



República Dominicana.

Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo.

Febrero 11 de 1974

Licenciados

Roberto H. Todd i Miguel Guerra Mondragón,
San Juan.- Puerto Rico.

Mis amigos:

Saludo a quien no me olvida i a quien no quiero calificar de olvidadizo. A ambos les doi la enhorabuena i las gracias después oír leer, en páginas de "El Mundo", los documentos históricos precedidos por una fervorosa carta del investigador del Archivo i por algunas líneas oportunas del destinatario.

Esos documentos, de política colonial i militarista, son reveladores del momento inicial en que Mayagüez, con Betances i Ruíz Belvis, asume la responsabilidad de la causa abolicionista que precede a la causa de la independencia.

Conocí a Ruíz Belvis -cuyo nombre nombre de pila no se cita en los documentos- presentado por Betances en su segunda visita a Santo Domingo en 1867. Mi amigo el Antillano aunque no era de baja estatura, tenía algunos centímetros menos, en ella que su distinguido compañero. Este era alto i esbelto. Era mui buenmoso. El cutis del rostro i de las manos era blanco, ligeramente sonrosado; el pelo lacio i el fino bigote eran negros i negra la pupila de los ojos expresivos. Ambos próceres fueron para mí desde entonces los antillanos. Aun no conocía a Hostos. Recuerdo la emoción penosa que su muerte, en Santiago de Chile, me produjo al recibirla noticia. Algunos años después tuve otra emoción, no menos dolorosa, al saber que sus restos mortales se habían extraviado o confundido con otros huesos en un osario del cementerio.

La sugerencia de Miguel Guerra merece ser elevada a un acuerdo legislativo. Ruíz Belvis, como Betances, es acreedor a ser representado en una pintura mural del hogar de las leyes en el momento psicológico que se evoca en los documentos históricos.

Con ese voto de adhesión i de simpatía me place ponerle término a esta carta.

Reitéroles mi saludo cordial como amigo i antillano.

Fed. Henríquez i Carvajal

26 de abril de 1943

Hon. Federico Henríquez y Carvajal
Ciudad Trujillo, R. D.

Mi muy estimado don Fed:

Complaciendo sus deseos ahí va la copia de la carta de Ud. de 11 de febrero de este año dirigida a sus amigos Miguel Guerra-Mondragón y Roberto H. Todd. No la publicamos en su oportunidad porque, como Ud. habrá notado, el periódico "El Mundo" ha reducido el número de sus hojas por falta de papel y no publica colaboraciones. Apenas si tiene suficiente papel para tres meses más.

Leyendo lo que usted me dice de la alta montaña de cerca a los 95, viene a mi memoria una anécdota que quizás Ud. conozca, ocurrida hace algunos años en la ciudad de Washington. Varios miembros de la Corte Suprema tenían la costumbre todas las tardes al terminar sus labores de bajar a pie la cuesta del Capitolio y seguir andando por la Avenida de Pennsylvania hasta la Calle Diez. Una tarde en que así caminaban acertó a pasar un grupo de muchachas lindas y bien puestas que hizo parar en seco a los tres o cuatro miembros del Tribunal y el más joven de ellos, Wendell Holmes de 93 años, se volvió a sus amigos diciéndoles: "Si siquiera tuviéramos 70 años".

Tengo imprimiendo dos libros, uno en la Argentina titulado "Estampas del Solar" que recoge una serie de artículos míos sobre hechos históricos. El otro es "Desfile de Gobernadores" que me están editando aquí y que estará listo en la semana próxima. Hable de enviarle un ejemplar en cuanto vengan los primeros a mis manos.

Sin otra cosa y deseándole muy buena salud, créame quedar

Afmo. amigo,

R. H. Todd

Inc. 1

17 de septiembre de 1942

Hon. M. M. Morillo
Cónsul General de la
República Dominicana en P. R.
San Juan, Puerto Rico

Mi muy estimado amigo:

Supongo que usted habrá leído en el periódico "El Mundo" la noticia que trae "Clio" sobre la propuesta de los nombres de la Dra. María Cadilla de Martínez, Adolfo de Hostos y Roberto H. Todd, padre, para miembros de la Academia de Historia de su país.

Con la presente le incluyo copia de las tres cartas que en el día de hoy escribo a las tres personas que tuvieron la amabilidad de firmar esa propuesta para que se de cuenta de como el asunto ha sido solamente de la iniciativa de ellos.

Puede usted contar con que yo sé apreciar esta clase de honores y que el país que usted representa puede contar desde hoy con un verdadero amigo y seguro servidor.

Atentamente,

R. H. Todd

17 de septiembre de 1942

Hon. E. Rodríguez Demorizi
Sec. de la Academia Dominicana de la Historia
Ciudad Trujillo, R. D.

Mi muy estimado amigo:

La lectura del último número de "Clio" me trajo la grata noticia de la bondad de usted, don Fed y el Sr. C. Armando Rodríguez, proponiendo mi nombre en unión de los de la Dra. María Cadilla de Martínez y Adolfo de Hostos y Ayala, para ser nombrados Miembros correspondientes en esta isla de esa ilustre institución dominicana.

El valor que para mí tiene esta acción de ustedes, además del altísimo de ser inmerecido, es lo espontáneo, ya que no sé que nadie se haya movido a fin de ese nombramiento y que eso ha tenido que salir bien de usted o de mi viejo y querido amigo don Fed que me conoce desde hace tantos años.

Gracias, mi muy querido amigo, y créame que sabré hacer honor a esta distinción y que la Academia podrá contar siempre con un colaborador en Puerto Rico y usted personalmente con el agradecimiento de su muy

Afmo. amigo y S. S.,

R. H. Todd

17 de septiembre de 1942

Hon. Federico Henríquez y Carvajal
Pres. de la Academia Dominicana de la Historia
Ciudad Trujillo, R. D.

Mi muy querido don Fed:

Cada vez que llega a mis manos un ejemplar de "Clio", que recibo por la bondad de usted, ojeo con avidez sus páginas en la certeza de encontrar para mi espíritu enseñanzas y goce. Nunca ha fallado "Clio" en este respecto.

Así llegó el último número, el correspondiente a julio y agosto de este año, y ojeando sus páginas y cuando me deleitaba en los diferentes tópicos históricos que contiene, casi todos con las prestigiosas iniciales de usted, llego a la página 119 y encuentro, con verdadera sorpresa -¿y por qué no decirlo?- con sorpresa alagadora, la comunicación firmada por usted y sus compañeros de academia C. Armando Rodríguez y E. Rodríguez Demorizi, proponiendo a la Academia que seamos designados la Dra. María Cadilla de Martínez, Adolfo de Hostos y Ayala y éste su viejo amigo Roberto H. Todd, padre, como miembros correspondientes extranjeros de esa ilustre Academia de la Historia.

Yo que he llegado ya a una edad en que las ilusiones han perdido todo su encanto y brillo, sólo levanta mi espíritu acciones generosas y espontáneas como esta de que me ocupo y sentí latir el corazón de complacencia y agradecimiento, para ustedes tres, pero principalmente para usted, que fué seguramente el que inició y sugirió la idea de este honor tan grande para mí.

Gracias mi querido don Fed, y sepa usted que la Academia de la Historia de la República Dominicana, que usted preside, podrá contar siempre con la adhesión firme y el servicio incondicional de este modesto cooperador en el campo de la historia.

Y para usted, mi viejo amigo, todas las gracias de que es capaz un corazón que es sinceramente agradecido y que siempre le ha admirado y estimado.

Madrid, Abril 5, 1925
R. H. Todd
San Juan P.R. P.R.

17 de septiembre de 1942

Sr. C. Armando Rodriguez
Miembro de la Academia de la Historia
Ciudad Trujillo, R. D.

Ilustre señor y amigo:

El número de "Olio" de julio y agosto de 1942, llegado a mis manos hace un par de días, me hizo conocer la bondadosa acción de usted, acompañado de don Fed Henriquez y Carvajal y E. Rodríguez Demerizi, proponiendo a la Academia mi humilde nombre, acompañado de los de la Dra. María Cadilla de Martínez y Adolfo de Hostos y Ayala, para ser nombrados Miembros correspondientes extranjeros de esa benemérita institución.

Lo más elemental en este caso es el agradecimiento de mi parte y así decirlo en esta carta; pero en el caso de usted, tiene para mí el doble valor de que, sin conocerme apenas, me hace usted tan alto honor, sin duda por mi amistad larga con sus compañeros el Presidente y el Secretario de la benemérita Academia.

Les quedo a ustedes muy agradecido y sólo espero tener la oportunidad de poderlo demostrar, tanto a la Academia como a ustedes individualmente.

Quedo aquí a sus órdenes,

Afmo. compañero y amigo,

R. H. Todd

Estábamos precisando en los momentos de la guerra para enviar a España la comisión que fue a buscar nuevas soluciones políticas favorables a nuestro país. He ido a manifestarle a usted que nuestra tierra no ha sido olvidada para nada y que todo el mundo en el mundo, será pronto tan largo camino por los militares españoles, quienes le darán un gran

20 de noviembre de 1942

Hon. Federico Henríquez y Carvajal
Presidente Academia Dominicana de la
Historia
Ciudad Trujillo, R. D.

Honorable Sr. Presidente:

En el día de hoy ha llegado a mis manos la comunicación oficial de usted fechada 14 del corriente, en la que me informa que en la sesión celebrada el día 1ro. de este mes por la ilustre corporación que usted tan dignamente preside, fui elegido por voto unánime Individuo Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia. Y a renglón seguido, Sr. Presidente, tiene usted la bondad de solicitar mi aceptación.

Estas líneas cumplen con lo solicitado por usted pero lo que no podrán hacer Sr. Presidente, es expresar todo el agradecimiento por la alta distinción con que me ha obsequiado la ilustre corporación y singularmente usted.

Créame quedar,

Su amigo y seguro servidor,

R. H. Todd

Federico Henríquez + Carvajal

Señor
Roberto H. Tood,
San Juan, P. R.

Mi estimado amigo:

quítote de cinco a diez minutos a mis continuos quebrantos nonagenarios, a Dios gracias, para contestarle con algunas líneas su última carta recibida. Ella se contrae a manifestarme su íntima complacencia por figurar en la candidatura del trío borinqueño para correspondientes de la Academia Dominicana de la Historia.

Ud. lo merece por su labor histórica coetánea; i yo me complázco en anticiparle que la candidatura será acogida, en sesión próxima, por un voto unánime.

Mi salud disminuída año por año, en la década nonagenaria, padece en el cuerpo i sufre en el alma el peso o la pesadumbre de los 94 cumplidos el 16 de septiembre de 1942.

Me despido con mis saludos cordiales i deseándole salud i satisfacciones en medio del cataclismo de cielo, mar i tierra.

Su afectísimo,



Septiembre 29 de 1942.